



EL ARTE DE LA POLÍTICA

NICOLÁS MAQUIAVELO

Nacido en la Florencia de los Médicis, en una época convulsa marcada por conspiraciones y guerras, Maquiavelo llegaría a ser un maestro de la diplomacia, familiarizándose en su desempeño con los más oscuros resortes de la política

Texto FERRAN SÁNCHEZ
HISTORIADOR

FIORENZA



Maquiavelo ha adquirido una siniestra reputación porque no ha existido un solo hombre poderoso en la tierra, de Carlos V a Luis XIV, de Napoleón a Hitler, que no haya dicho que leía *El príncipe* para inspirarse. En la construcción de esa imagen influyó también la Iglesia católica, que en 1559 incluyó sus obras en el *Índice de libros prohibidos*, escandalizada cuando le leyó recomendar al gobernante que «no se preocupe de incurrir en la infamia de aquellos vicios sin los que difícilmente se puede salvar el Estado». Pero para ver si los puntos de vista acerca de la política y la moralidad que expresó en sus textos son los que le adjudicamos hoy, habrá que estudiar a Maquiavelo en su contexto.

Vista de Florencia, la ciudad del Arno, a la que Maquiavelo sirvió con fidelidad hasta el fin de sus días. La pintura fue realizada hacia 1470. Museo de Florencia

Retrato de Maquiavelo, hecho por Tito di Santi en la segunda mitad del siglo XVI, años después de la muerte del autor de *El príncipe*. Palazzo Vecchio, Florencia





MAQUIAVELO, POR ROSSO FIORENTINO. RETRATO CONSERVADO EN LA CASA DE MAQUIAVELO

SCALA

EL CONOCEDOR DEL PODER

Su trabajo como embajador ante algunos de los gobernantes más destacados de su tiempo, como César Borgia o el papa Julio II, permitió a Maquiavelo conocer de primera mano el poder en sus diferentes manifestaciones, religiosas, militares o políticas.

1469 NACE UN TEÓRICO

Nicolás Maquiavelo nace en Florencia el 3 de mayo, hijo de un modesto abogado.

1498 CAE SAVONAROLA

El dominico Savonarola es ejecutado. Con él cae la república que había instaurado en Florencia.

1500 PRIMERA EMBAJADA

Maquiavelo desempeña para Florencia su primera embajada ante Luis XII, rey de Francia.

1509 LA TOMA DE PISA

Las milicias florentinas creadas y organizadas por Maquiavelo logran conquistar Pisa.

1512 EL RETIRO

Los españoles imponen a los Médicis en Florencia. Maquiavelo abandona la ciudad.

1527 LA MUERTE

Maquiavelo fallece el 22 de junio en Florencia, después de ser amnistiado por León X.



JOHANNA HUBER / FOTOTECA 9X12

Cuando nació, hacía dos siglos que Florencia disfrutaba de un régimen representativo: las vicisitudes de su vida política oscilaban entre la tiranía de los ricos y los arrebatos de las masas que periódicamente alteraban el orden. Ocasionalmente, un hombre honesto y enérgico restablecía la calma, frenaba los abusos de las facciones y recibía el aplauso de todos por hablar de justicia, impuestos equitativos y rotación en los cargos. A pesar de lo cual, tarde o temprano, los descontentos y los agraviados conspiraban para derrocarlo.

Artesanos y banqueros participaban de los mismos derechos y acordaban desterrar a los que acaparaban demasiada influencia o demostraban una ambición desmedida. La nobleza, excluida del poder, abandonó la

ciudad y se refugió en los castillos. Algunos nobles hicieron de la guerra su profesión: entrando al servicio de príncipes y repúblicas con sueldo fijo y un ejército reclutado y mantenido con su propio dinero, encontraban su recompensa en los dominios o títulos del adversario vencido.

Eso no quiere decir que no hubiera favorecidos en la urbe: una nobleza del dinero, ciudadana y comerciante, formada por unas pocas familias, forzaba los recortes de privilegios de las «artes menores» y sus salarios. Fue un miembro de esa oligarquía, un Médicis, quien propuso un impuesto sobre la propiedad que arruinó a las familias de la competencia —cargadas de tierras, castillos y palacios—, pero que no afectó a la suya propia porque su riqueza estaba invertida en bancos,



TUMBA DE MAQUIAVELO EN LA IGLESIA DE LA SANTA CROCE DE FLORENCIA

TANTO NOMINI VULVUM PAR ELOGIVM
NICOLAVS MACHIAVELLI
OBIT AN. AL. P. M. CD. XXVII

ALAMY



PALACIO DUCAL DE URBINO. Aquí se entrevistó por primera vez Maquiavelo con César Borgia, que acababa de conquistar la ciudad, empeñado en construir su propio principado. Él sería uno de los modelos de la reflexión de Maquiavelo sobre la realidad de la política

delegaciones extranjeras y negocios marítimos. Mientras le aplaudían una medida tan popular, se convertía en el primer banquero de Florencia. Así acumuló mucho poder informal: sin tener dignidad ninguna ni papel en el gobierno, los partidarios de los Médicis estaban por todas partes; controlaban las instituciones sin haber violado la constitución, y nadie podía objetarles ambición, falsedad electoral ni irregularidad alguna.

EN LA REPÚBLICA DE DIOS

El 3 de mayo de 1469 nació en una casa del barrio de Santa Felicita, entre el Palazzo Pitti y el Ponte Vecchio, un niño al que llamarían Niccolò di Bernardo dei Machiavelli. Aquel hijo de un modesto abogado, empleado en la cancillería, creció en las populosas ca-

lles de la ciudad. Estuvo en todas sus fiestas y mercados, en sus procesiones y suplicios. Se mezcló entre la gente que hoy despedazaba a un político que había dejado de agradaarle, mañana seguía llorosa el cortejo de una virgen, un día reía a carcajadas las farsas de unos comediantes y al otro escuchaba la perorata de un charlatán o los sermones del predicador de moda.

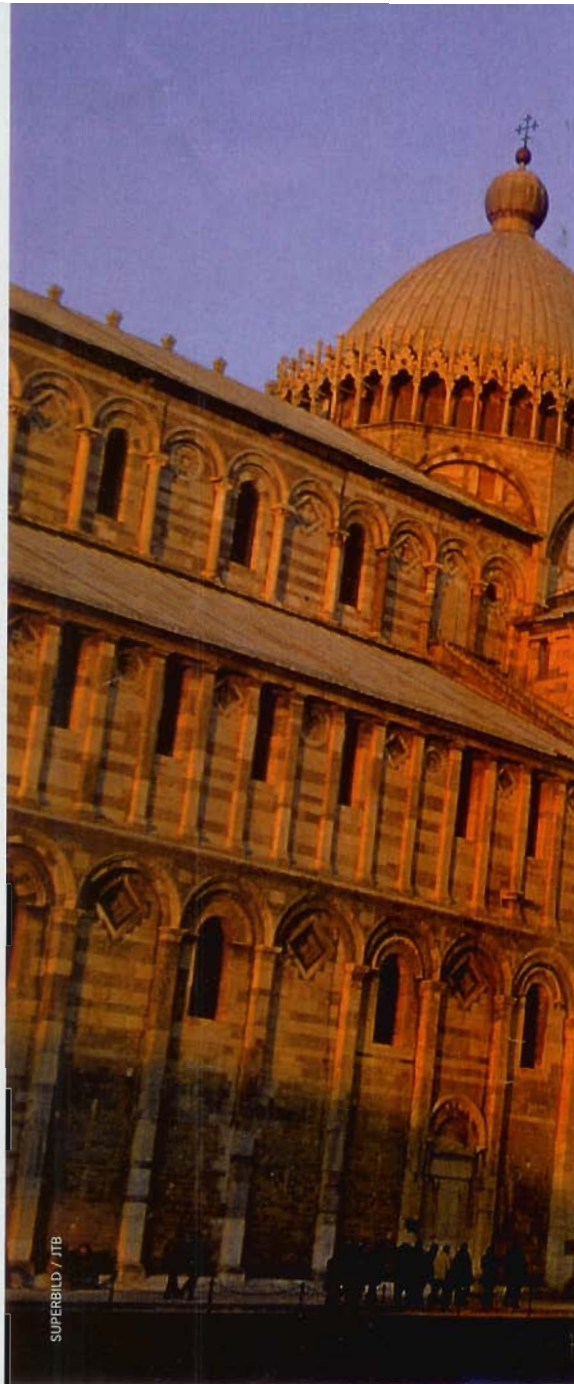
Pero, aunque el mecenazgo de los Médicis le dio a Florencia la belleza que hoy tiene, el sueño clásico de los humanistas protegidos por aquellos tuvo también sus enemigos. Uno de ellos se dio a conocer en el verano de 1489: fue entonces cuando el dominico Girolamo Savonarola empezó a pronunciar sermones en el jardín del convento de San Marcos. Su fama creció muy pronto, y duran-

te la Cuaresma de 1491 fue a predicar a la catedral, Santa Maria dei Fiore. Aunque no parece que Maquiavelo se dejara arrastrar por su elocuencia, seguro que le escuchó.

En aquella ciudad era fácil que las epidemias se extendieran por los barrios pobres, insalubres y superpoblados, tanto como que corriese la sangre cuando las facciones conspiraban. Así las cosas, profetizar catástrofes o estallidos de violencia era jugar a acertar. Cuando Savonarola denunciaba que los hombres vivían como paganos en lugar de practicar la virtud y profetizaba toda suerte de plagas divinas, hipnotizaba a la muchedumbre que le escuchaba bajo la cúpula de Brunelleschi. Para muchos de los que asistían a sus sermones era el profeta de un mundo nuevo, alguien que arremetía

El tablero de Maquiavelo

EN ÉPOCA DE MAQUIAVELO, Italia era un mosaico de Estados que mantenían encendidas disputas por el poder bajo la atenta mirada de las tres potencias cuyas apetencias se proyectaban sobre la Península: Francia, la monarquía hispánica (que heredó de la Corona de Aragón su presencia en Italia) y la Iglesia. La invasión de Milán –que constituía la llave de Italia– por Carlos VIII de Francia en 1494 abrió el largo período de las llamadas «guerras de Italia», que, hasta 1559, enfrentaron allí a la corona francesa y la española, y en las que se vieron implicados los estados italianos.



contra la corrupción de los gobernantes, la avaricia de los banqueros, la brutalidad de los *condottieri*, la elegancia de las mujeres y las maneras de los artistas. Su sueño de resucitar la pureza de la primitiva Iglesia, la castidad, la modestia o la fraternidad le granjeó la enemistad de los humanistas, porque iba contra el programa que éstos tenían para mejorar el mundo, consistente en recuperar su idealizada Antigüedad pagana, sobre la que discutían en las asambleas platónicas, en los jardines mediceos o en los estudios de los artistas.

El flagelo que anunciaba Savonarola, de hecho, acabó llegando en la figura de Carlos VIII de Francia. El rey invadió Italia en 1494 para tomar Nápoles –en la órbita de la Corona de Aragón–, perturbando el frágil equilibrio de aquella fragmentada Península, como si de una tempestad repentina se tratara. Como los Médicis le cedieron algunas plazas florentinas para que la furia francesa pasara de largo, la oposición contra aquella tiranía disfrazada aprovechó la circunstancia y soliviantó a la ciudad contra ellos. Mientras la familia

de banqueros huía, una delegación encabezada por Savonarola disuadió al rey francés de saquear Florencia a cambio de ayuda y alojamiento.

Sin embargo, las campañas de Carlos VIII en Nápoles acabarían fracasando estrepitosamente, experiencia que influyó de forma decisiva en la confección de la ideología política que está detrás de *El príncipe*. Y no sólo porque el soberano galo se convirtió en el prototipo del príncipe que no sabe mantener sus conquistas, sino porque abrió en Maquiavelo la reflexión sobre cómo aumentar y mantener el poder de un príncipe.

¿Qué debe hacer un príncipe para que los Estados ganados no se hundan cual castillo de naipes, como le pasó a Carlos VIII? Savonarola, quien al considerarse profeta de Dios se

El fin de Savonarola hizo que Maquiavelo advirtiera que un Estado no podía mantenerse sólo con un discurso religioso



EL *DUOMO* DE PISA, con el *campanile* inclinado al fondo. La ciudad había pasado a depender de Florencia en 1406, y en 1494 los pisanos aprovecharon la presencia del ejército francés en la Toscana para liberarse de los florentinos. Libertad que duró hasta 1509, fecha en que las tropas organizadas por Maquiavelo la devolvieron a la obediencia florentina

había ganado las iras del Papa, le daría una nueva lección al respecto: la caída del fraile hizo que el joven Nicolás advirtiera que un Estado tampoco podía mantenerse sólo con un discurso moral y religioso.

AL SERVICIO DE FLORENCIA

Savonarola fue ajusticiado en Florencia el 23 de mayo de 1498, y apenas cinco días después Maquiavelo tomaba posesión de su puesto de secretario en la Segunda Cancillería. Cobraría un sueldo modesto, pero a cambio recibiría importantes responsabilidades en asuntos exteriores y militares de la república florentina. Como jamás mostró ambiciones personales, trabajaba con inteligencia y no pertenecía a ninguna facción, se ganó pronto la confianza del gobierno de la ciudad.

Florencia había asistido a la entrada de Carlos VIII con la idea de que la liberaría de los tiranos mediceos. Pero en realidad fueron los pisanos los que se libraron del yugo de Florencia gracias a la acción del monarca gallo. Su reconquista, que tardaría quince años en producirse, fue el primer asunto en recibir la atención del joven secretario.

Para someter a la Pisa rebelde la república florentina reclutó a dos *condottieri* famosos, los hermanos Paolo y Vitellozzo Vitelli. Fueron recibidos solemnemente en presencia del pueblo y los magistrados en la Piazza della Signoria, ante el viejo palacio cubierto de guirnaldas y banderolas, y se les dio la bienvenida con una larga arenga latina que les comparó con los héroes de la Antigüedad. Sonaron

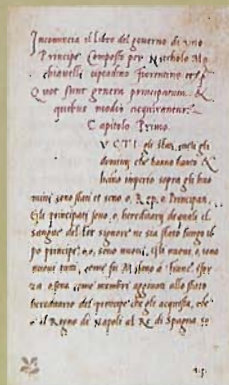
las trompetas cuando llegó el momento de firmar el contrato, se depositó en manos de Paolo Vitelli el bastón de mando que distinguía su grado y la ceremonia concluyó con una misa que quería atraer la bendición divina sobre aquel acuerdo.

La primera victoria de los Vitelli coincidió con la supuesta enfermedad del duque de Urbino, *condottiero* al servicio del enemigo. Cuando éste alegó su mala salud para retirarse de la guerra, atravesó las líneas florentinas gracias a un salvoconducto dispensado por los hermanos. Estupefactos, los florentinos empezaron a sospechar sobre la lealtad de los Vitelli, por lo que la Señoría envió a Maquiavelo a investigar al campo de batalla. Allí tomó declaraciones a jóvenes soldados que denunciaban que un asalto a

Cuatro máximas maquiavélicas

EN UNA CARTA DE FINALES DE 1513 dirigida a su amigo Francesco Vettori, Maquiavelo anuncia que ha terminado un opúsculo, *El príncipe*, sobre los diferentes tipos de principado. A diferencia de los tratados humanísticos o medievales, no está escrito en latín, sino en la lengua vulgar usada en la poesía o la comedia. Tampoco la apro-

ximación del autor es distante o neutra, como correspondería a un tratado. Con la dedicatoria del texto a Lorenzo de Médicis, jefe del régimen mediceo restaurado en Florencia, Maquiavelo quiso superar la desconianza que se le tenía por haber sido secretario de la república. A la derecha, una página manuscrita de *El príncipe*.



Capítulo XVIII EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

«Procure el príncipe ganar y conservar el Estado: los medios siempre serán juzgados honorables por todos, ya que el vulgo se deja cautivar por la apariencia y el éxito.»

Quienes calificaron la obra de maligna e inspirada por el diablo leían aquí la máxima famosa «el fin justifica los medios», una disculpa de lo más abominable si se lograba el objetivo marcado. En realidad, el texto constata que –obtenido el éxito y mientras se mantenga el poder– nadie osará preguntar cómo se ha alcanzado. Dice que si un príncipe sigue las enseñanzas clásicas –ser prudente, justo, clemente y leal– nunca conservará el poder. Maquiavelo es realista: el príncipe debe «aprender a poder no ser bueno» o a serlo «según la necesidad», porque otros a su alrededor no lo serán.

Capítulo XVII LA ELECCIÓN DEL MAL

«¿Es mejor ser amado que temido, o viceversa? La respuesta es que convendría ser lo uno y lo otro, pero como es difícil combinar ambas cosas es mucho más seguro ser temido que amado cuando se haya de prescindir de una de las dos.»

Hay amargura y resentimiento en la constatación de que las circunstancias imponen al hombre la elección del mal cuando Maquiavelo escribe que «se ve por experiencia en nuestros días cómo aquellos que han tenido muy poco en cuenta la palabra dada y han sabido burlar con astucia el ingenio de los hombres» han superado «a aquellos que se han basado en la lealtad». Se está describiendo una situación de hecho. No se recomienda el mal, sino que se lamenta que «las cosas de este mundo» no permitan respetar siempre el bien.

Capítulo XII LA GUERRA COMO NEGOCIO

«Los capitanes mercenarios, o son excelentes hombres de armas o no lo son; si lo son no puedes fiarte de ellos, pues aspirarán siempre a su propia grandeza, incluso oprimiéndote a ti que eres su señor; si no lo son y carecen de cualidades causarán tu ruina [...]. No tienen otro interés que una triste soldada, que no basta para que quieran morir por ti.»

Maquiavelo constata que para los *condottieri* la guerra sólo es un lucrativo negocio, un mero medio de subsistencia por el que sirven a quienes les pagan mejor, a menudo seducidos por las sobrepujas: los más honestos esperaban a cambiar de señor al final de la batalla, pero no todos tenían ese escrúpulo. El éxito también les hacía peligrosos, porque les proporcionaba medios para aquellos que pagaban sus servicios.

Capítulo XXVI LA LIBERACIÓN DE ITALIA

«No debemos dejar pasar esta ocasión para que Italia, después de tanto tiempo, encuentre un redentor [...]. A todos asquea este bárbaro dominio. Tome, pues, la ilustre casa vuestra este asunto con aquel ánimo.»

El tema de *El príncipe* no se trata en abstracto, sino en relación con la situación política italiana, y por eso lo único que interesa a Maquiavelo es el principado nuevo, única solución frente a la realidad de una Italia «sin jefe, sin orden, abatida, esquilada, lacerada», por la que se lamenta. El paquete de consejos ofrecidos al «príncipe nuevo» termina con un capítulo titulado «Exhortación a apresar Italia y liberarla de manos de los bárbaros», donde se pide a los Médicis que lideren la expulsión de españoles y franceses.

Pisa había fracasado por la acción de los contratados. Maquiavelo también supo de la generosidad con la que habían sido tratados los desertores florentinos que habían pasado a las filas pisanas. Con todo ello reunió contra los Vitelli un expediente abrumador y les hizo detener. Aunque Vitellozzo escapó, su hermano Paolo fue juzgado. Los documentos que Nicolás presentó ante los jueces eran tan demoledores que se le condenó a muerte y se le ejecutó. La guerra con Pisa estaba costando cara: el enemigo permanecía incólume y las arcas del teso-

ro estaban vacías, pero Maquiavelo, que había dirigido las maniobras políticas y judiciales con inteligencia, demostró que se podía confiar en él para encargos más importantes.

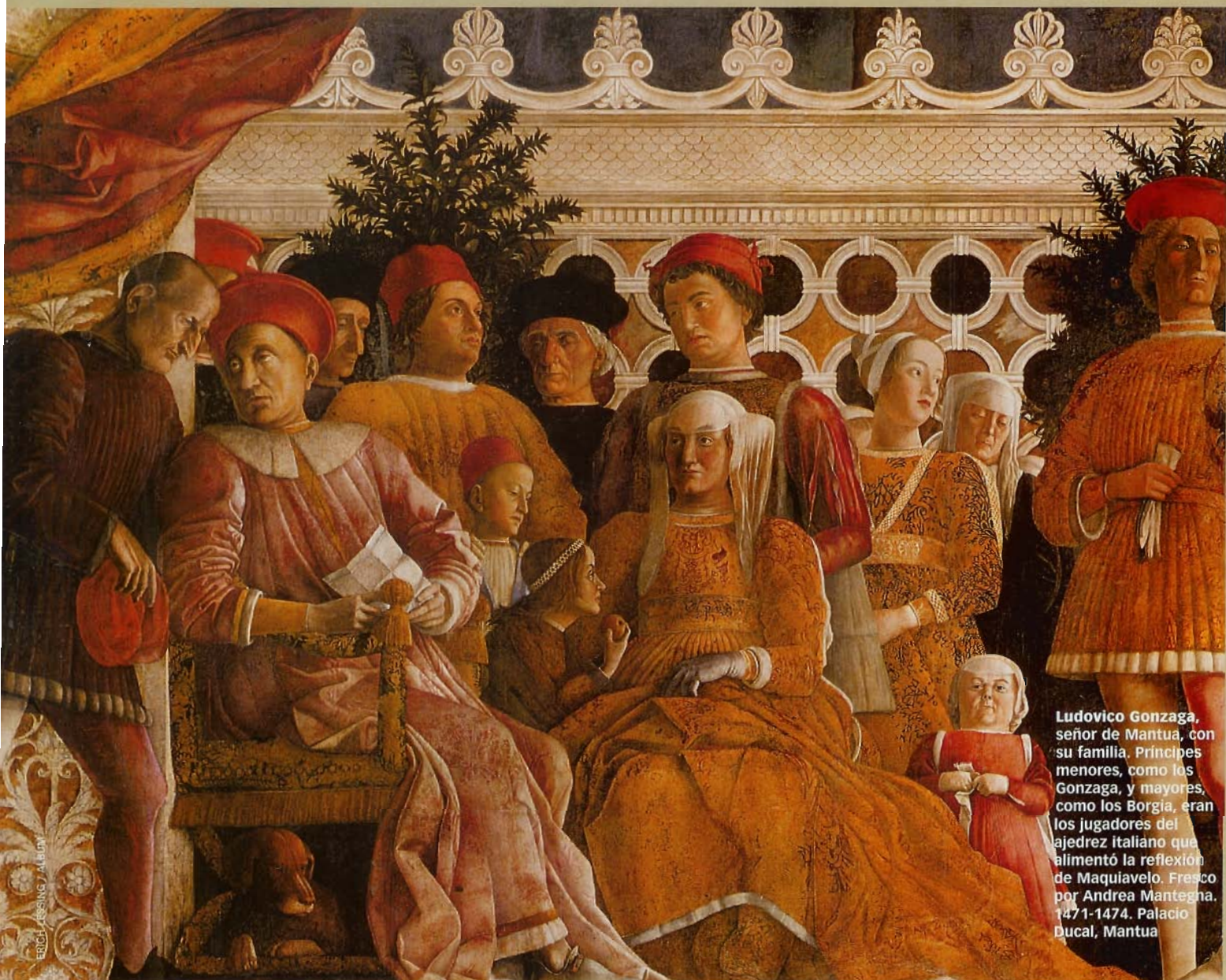
EL EMBAJADOR Y EL CÉSAR

Mientras tanto, Luis XII, el nuevo rey de Francia, declaraba sus ambiciones sobre Milán, bajo las cuales se escondía la idea de dominar Italia. Los florentinos tenían buenas relaciones con el reino galo: sus banqueros tenían sucursales allí e incluso prestaban al propio rey. Por todo ello, Florencia

prometió fidelidad a Luis XII a cambio de ayuda para terminar con la resistencia pisana. El sitio, sin embargo, se demoraba, porque los franceses alegaban que no estaban bien aprovisionados por los florentinos. Finalmente, se retiraron dejando incumplido el acuerdo. Para restablecer la relación con Francia, se decidió enviar a Maquiavelo como embajador.

Nicolás convenció a los franceses de que no debían distanciarse de Florencia por una cuestión de dinero, cuando en realidad estaban en juego sus comunes intereses en la península Itálica. Ambos sufrían –les dijo– la amenaza de los Borgia. Fue así como Maquiavelo persuadió a Luis XII de que, si tenía ambiciones sobre Italia, su primer enemigo debía ser César Borgia, ya que el hijo del Papa, valién-

Con César Borgia, Maquiavelo aprendió que la política era una partida de ajedrez jugada por un hombre avezado en fingir



Ludovico Gonzaga, señor de Mantua, con su familia. Príncipes menores, como los Gonzaga, y mayores, como los Borgia, eran los jugadores del ajedrez italiano que alimentó la reflexión de Maquiavelo. Fresco por Andrea Mantegna. 1471-1474. Palacio Ducal, Mantua

dose de su título de capitán general de los ejércitos pontificios, estaba creando un Estado que cuestionaría cualquier tipo de presencia francesa.

En la Romaña por él conquistada, Borgia había iniciado una enérgica represión: puso como gobernador a un ogro, Ramiro dell'Orco, hasta el día que, considerando que sus nuevos territorios estaban tranquilos, lo mandó asesinar en público para ganarse el afecto de sus aterrorizados súbditos. Viendo cómo las gastaba, la larga sombra de Borgia asustó más a los florentinos, que en 1502 enviaron a Maquiavelo a intentar escrutar las intenciones de César para con Florencia.

En aquellas reuniones Maquiavelo aprendió qué era la política: una partida de ajedrez bien guiada, jugada por un hombre avezado en el fingimien-

to, preparado para el contrataque, capaz de adivinar qué trampas podía tender su adversario. El mejor jugador de este ajedrez gana la partida si mantiene cabeza y corazón fríos, si no se deja engañar por astucias y falsas apariencias. El embajador florentino vio con sus propios ojos cómo César tuvo noticia de la conspiración que sus *condottieri* planeaban contra él, cómo permaneció con un semblante inmutable, y cómo les convocaba para tomar la ciudad de Senigallia.

En aquel asedio tejizó, cual obra de arte, la tela de araña con la que se libró de los conspiradores, quienes, seducidos por su cordial disimulo, inconscientes de que Borgia conocía la traición que planeaban, cayeron en la trampa. Su éxito en Senigallia sería su mortaja. De madrugada, Borgia sacó

a Maquiavelo de la cama para que presenciara el acto final de la tragedia. César le abrazó, exultante, como un pintor que, tras concluir su obra maestra, está impaciente para que la admire su amigo más entendido. Los traidores habían sido detenidos y serían estrangulados en sus propios lechos.

No había un juicio moral: era política, y el ganador tenía de su lado la razón que le daba la fuerza. Fue todo un ejemplo: Maquiavelo se dio cuenta de que, mientras el gobierno representativo de Florencia perdía tiempo en deliberaciones, el príncipe —que actuaba solo y con autonomía— podía sorprender al enemigo. La soledad evitaba parálisis, lentitud, vacilación.

Sin embargo, el peligro que Borgia y su nuevo reino en la Romaña significaban para los pequeños Estados ita-

Papas, nobles y reyes: la Italia que



ART ARCHIVE

Girolamo Savonarola

PADRE ESPIRITUAL de la república florentina proclamada al huir los Médicis en 1494, cayó por los odios que le granjearon sus fogosas denuncias de la corrupción de la Iglesia. En 1498 el papa Alejandro VI autorizó que fuese torturado y posteriormente condenado a muerte por hereje. Su ejecución pública coincidió con el nombramiento de Maquiavelo como secretario por el gobierno municipal, gracias a que nadie le tenía como partidario de Savonarola.



Savonarola (arriba) retratado por Alessandro Bonvicino

Página del tratado *De la humildad*, de Savonarola



SCALA

Caterina Sforza

LA PRIMERA MISIÓN que se encargó a Maquiavelo le llevó ante la condesa de Forlì. Cuando el diplomático acudió para alquilar los servicios de sus tropas, ella regateó con ingenio. Finalmente, se burló del joven prometiéndole ayuda y retractándose al día siguiente. Frente a las quejas del enviado, se sorprendió de su asombro, replicándole que la noche es buena consejera. Maquiavelo confesaría después que esa pirueta le hizo perder los estribos.



Caterina Sforza (arriba) en una pintura de Lorenzo di Credi

Moneda de plata de Galeazzo Maria Sforza, padre de Caterina



ART ARCHIVE

César Borgia

EL CARDENAL VALENCIANO Rodrigo Borja accedió al pontificado en 1492 como Alejandro VI. A cambio de anular el matrimonio del rey francés logró para su hijo César el título de duque de Valentinois. *Il Valentino*, como le llamaban en Italia, fue nombrado por su padre capitán general de la Iglesia. Y con el ejército papal se lanzó a construir su propio Estado en la Romaña, pero antes de que pudiera consolidarlo, en 1503, murió, su protector, el Papa.



SCALA

César Borgia (arriba), hijo del papa Alejandro VI

Emblema de la familia Borgia, en el Vaticano

lianos quedó desactivado con la inesperada desaparición de su padre, el papa Alejandro VI. El nuevo pontífice, Julio II, contentó a la nobleza romana devolviendo sus bienes a todos aquellos a quienes el pontífice anterior había desposeído. Y entonces, tranquilas las espaldas, se aventuró a ampliar los estados de la Iglesia con toda aquella Romaña que César Borgia había sometido, aprovechando que éste estaba ahora desamparado, sin la protección de su padre. Así, al frente de sus ejércitos, Julio II ciñó armadura y espada para atacar Bolonia.

Florenia necesitaba decirle al belicoso Julio II que, hasta que no terminara con el problema pisano, no podía ayudarlo como merecía. Y para eso envió a Maquiavelo, que se reunió con el pontífice en su campamento. La audiencia no fue muy solemne: el Papa estaba a la mesa tomando el postre, y apenas escuchó las confusas excusas de la Señoría. El embajador florentino siguió al ejército papal a Bolonia, donde pudo leer la bula que Julio II redactó en términos terribles: declaraba a la ciudad enemiga de la Iglesia, legalizaba el exter-

minio de sus habitantes por infieles, y recomendaba el saqueo y la masacre de Bolonia como obras piadosas. A los boloñeses les faltó tiempo para rendirse. Y Maquiavelo, consternado y tomando debida nota, pudo volver a los papeles de su cancillería.

EL ESTRATEGA MILITAR

Mientras los grandes monarcas reclutaban ejércitos permanentes, las ciudades basaban su defensa en milicias comunales formadas por sus habitantes, que abandonaban las herramientas de su profesión para empuñar las armas cuando las campanas los llamaban a la batalla. A Nicolás le encargaron la composición y conducción de las milicias florentinas, misión que le absorbería entre 1506 y 1507. Abru-

Con la conquista de Pisa las milicias de Maquiavelo triunfaron allí donde las tropas mercenarias habían fracasado

inspiró *El príncipe*



ART ARCHIVE

Fernando el Católico

AUNQUE MAQUIAVELO critica a todos los gobernantes que cita, para Fernando de Aragón guarda unas palabras de admiración, pues «puede llamarse casi príncipe nuevo, porque de rey débil se ha convertido por fama y gloria en el primer rey de los cristianos». Cuando teoriza que «nada hace estimar tanto a un príncipe como las grandes empresas», hace una relación de sus gestas diciendo que «si examinamos sus acciones, las encontrareis todas grandiosas».



ORONÓZ

Fernando el Católico (arriba) en un retrato de autor desconocido

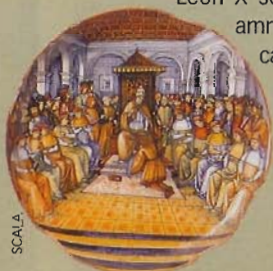
Espada del Rey Católico, conservada en la Capilla Real de Granada



ART ARCHIVE

León X

EL CARDENAL Giovanni de Médicis recuperó el control de Florencia para su familia en 1512 y expulsó de la Señoría todo cuanto oliera a republicano, incluido Maquiavelo, en quien veía un colaborador demasiado entusiasta del anterior régimen, y que fue detenido como sospechoso de colaborar en una conspiración contra el cardenal. El acceso de éste al pontificado como León X se celebró con una amnistía que sacó de la cárcel a Maquiavelo.



SCALA

El papa León X (arriba), en un retrato de Rafael

La coronación de Carlos V por León X, en un plato pintado



SCALA

Clemente VII

CONSCIENTE DE LOS SERVICIOS que Maquiavelo podía prestar, el cardenal Giulio de Médicis recuperó su talento y le invitó a escribir una *Historia de Florencia*. Su dedicatoria a Clemente VII (el propio Giulio, elegido Papa en 1523) decía que leyéndola comprobaría cómo Italia «permanecía dividida hasta el momento en que comenzó a gobernarse a la sombra de vuestra casa», sutil recomendación a que encabezara la expulsión de los «bárbaros» de la península Itálica.



SCALA

Clemente VII (arriba), en una pintura de Giorgio Vasari

Molde de una medalla de Clemente VII, obra de Cellini

implicaban el reclutamiento de soldados, su armamento, transporte, alimentación y equipamiento.

Maquiavelo se sirvió de aquella responsabilidad para criticar los defectos de aquellos contratos con aventureros en los que habían confiado los estados italianos para ahorrar a sus súbditos ir a la guerra y pagar un ejército permanente. Las tropas de Maquiavelo triunfaron allí donde los *condottieri* más famosos habían fracasado: en junio de 1509 lograron que Pisa se rindiera al fin. Pero, ¿podría aquel ejército enfrentarse a los mercenarios de los grandes príncipes?

Visto lo ajetreada que resultaba la política italiana, no haría falta esperar demasiado para saberlo. Con Francia ejerciendo su influencia al norte de la Península y el Papado ampliando sus

Estados con la espada desnuda, era lógico que el choque entre ambos llegara tarde o temprano.

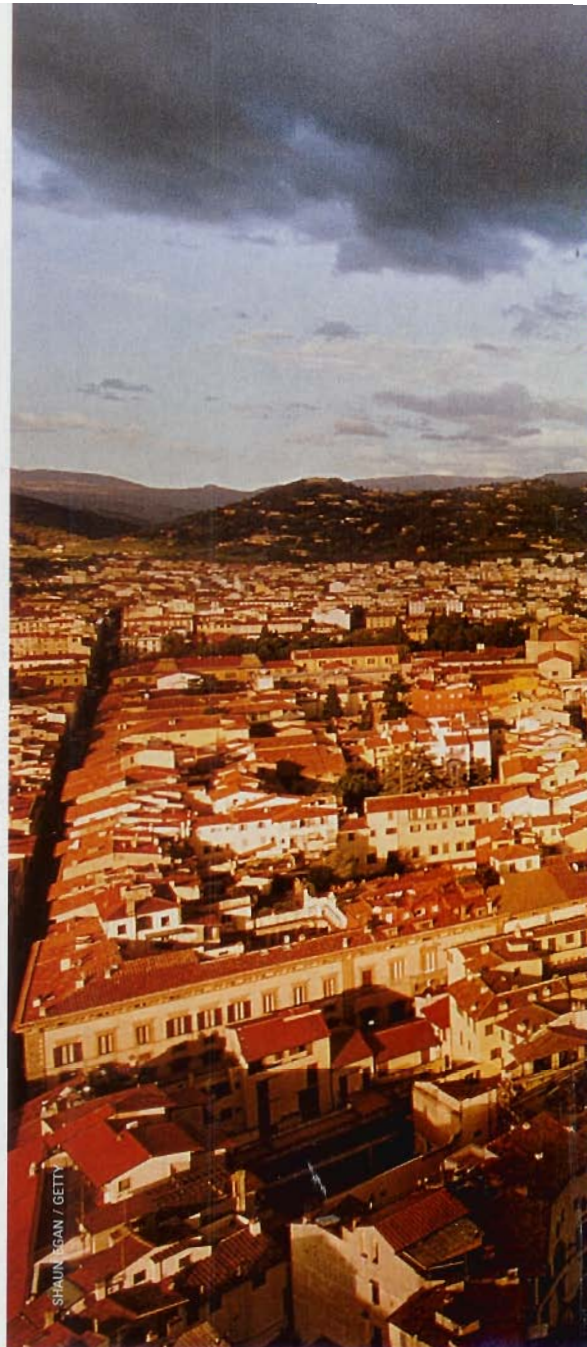
Los contendientes no sólo se sirvieron de la artillería, sino también de las armas espirituales. Mientras Luis XII convencía a algunos cardenales franceses para que en 1512 convocaran en Pisa un concilio que reformara la Iglesia y condenara las acciones de aquel «Papa soldado», Julio II respondía con la excomunión de los cardenales rebeldes. Estando Pisa sometida por fin a la jurisdicción florentina, esa convocatoria perjudicaba a Florencia, porque la ponía en evidencia ante el Papa. Sin embargo, rehusar el concilio era perder la alianza con Francia, por lo que la ciudad se vio arrastrada como aliada de los franceses a una nueva guerra en Italia.

Hábil negociador, Julio II suscribió una Santa Alianza con Fernando de Aragón, Enrique VIII de Inglaterra, el emperador Maximiliano de Austria y la República de Venecia. Francia quedó sola y fue estrepitosamente derrotada, ante lo cual Florencia restó indefensa. Y más aún cuando la milicia de Maquiavelo fue fácil víctima de la formidable infantería del Rey Católico que marchaba sobre Italia, haciendo retroceder a los franceses. Aquellas tropas en las que nuestro secretario había puesto tantas esperanzas y a las que había prodigado tantos cuidados, huyeron despavoridas ante los tercios, que habían expulsado previamente de Parma y Milán a los franceses. Y lo peor aún estaba por llegar: el legado pontificio que acompañaba a las tropas de la liga se

Una comedia con doble sentido

DURANTE LA FORZADA INACTIVIDAD del destierro, defraudadas sus esperanzas de ser aceptado como consejero, un maduro Maquiavelo escribió *La mandrágora*. Él mismo definió esta comedia como un pasatiempo para olvidarse del poco aprecio que se le había tenido. Con el título de *Comedia de Calímaco y Lucrecia*, fue representada por primera vez en 1528. Trata de la burla que el enamorado Calímaco prepara para Nicías, el marido de la bella Lucrecia. El rico y ambicioso esposo quiere tener un hijo a toda costa tras varios años de estéril matrimonio. Calímaco se hace pasar por médico y receta la mandrágora. Puesto que la mujer que la beba envenenará a quien primero se acerque a ella, raptan a un joven desconocido, que es el mismo Calímaco disfrazado, y lo llevan a la cama de la joven. Hay quien, al interpretar el texto, cree ver en el héroe al mismo Lorenzo de Médicis, y en el esposo egoísta el prototipo de la burguesía florentina, vacía y engreída. El príncipe se convertirá así en el verdadero poseedor de la dama.

Las artes y las ciencias se inclinan ante Lorenzo el Magnífico. Pintura de Giovanni da Sangiovanni. Palacio Pitti, Florencia



llamaba Giovanni de Médicis. La derrota florentina le permitiría volver a la ciudad del Arno y situar a sus partidarios en el Palazzo de la Signoria. Así moría la república florentina con todas sus instituciones populares.

Nicolás, que —como buen servidor del Estado y no de una facción— esperaba continuar al frente de su secretaría, se vio privado de su posición y expulsado de la ciudad. A los 43 años fue relevado de sus cargos tras catorce de actividad desbordante que le habían convertido en un afilado observador de la política. Había secun-

dado y apoyado demasiado a la república como para que se le considerara un simple colaborador fiel.

Las desgracias no acabaron ahí: por una lamentable coincidencia, la víspera de la salida de Giovanni de Médicis, aún cardenal, hacia el cónclave que había de escoger un nuevo Papa (Julio II había muerto el 21 de febrero de 1513), se descubrió una conspiración en Florencia contra los nuevos señores y se arrestó, entre otros sospechosos, al propio Nicolás, quien fue encarcelado y torturado. Hasta seis veces seguidas soportará la estrapada,

que consistía en alzar al condenado a cierta altura atado con una cuerda, dejarlo caer e interrumpir bruscamente la caída. Poco después dirá en una carta que soportó el tormento «con una entereza que me sorprendió a mí mismo». Al cabo, pudo beneficiarse de la amnistía con la que se celebró el nombramiento del cardenal Giovanni de Médicis como Papa.

EL HUMANISTA EPISTOLAR

Precisamente la nutrida correspondencia mantenida con el embajador florentino ante el nuevo pontífice León X, su viejo colega de legación en Alemania Francesco Vettori, fue uno de los pocos placeres que le quedaron a un Maquiavelo que se había retirado a una pequeña villa, el *Alberghaccio*, en Sant'Andrea in Percussina.

Maquiavelo acaba con la concepción religiosa de la política, que se convierte en un fin en sí misma, sin necesidad de justificación divina



LA CÚPULA DEL DUOMO de Florencia, levantada por Filippo Brunelleschi, es elocuente testimonio del esplendor alcanzado por la ciudad bajo el gobierno de los Médicis. Estos, tras el breve paréntesis de la república florentina a la que sirvió Maquiavelo, volvieron a dirigir la ciudad en 1512 y, con el título de grandes duques de la Toscana, se mantuvieron en el poder hasta el siglo XVIII

Una de esas cartas, fechada el 10 de diciembre de 1513, nos da noticia de la escritura de su obra más conocida: «Me levanto con el sol y me voy a un bosque [...] conversando con los leñadores, que siempre tienen algún pleito [...]. Tomo luego el camino de la hostería, donde hablo con los pasajeros y les pido noticia de sus lugares de origen [...]. Al llegar la tarde, regreso a casa [...]. Y así, ataviado de forma honorable, entro en las cortes de los antiguos hombres interrogándoles acerca de la razón de sus acciones [...]. He compuesto un opúsculo, *De Principatibus*, en el que profundizo hasta donde puedo las particularidades de este tema, discutiendo qué es un principado, cuántas son sus clases, cómo se adquieren, cómo se conservan y por qué se pierden.»

No parece que los Médicis hicieran mucho caso de aquel opúsculo. Sin embargo, a partir de 1520 y hasta su muerte en 1527, Maquiavelo recupera cierto protagonismo en Florencia. Es el período en el que el comentarista político se convierte en autor de éxito, aunque ninguna de sus obras tendrá la repercusión de *El príncipe*.

Su gran aportación fue la ruptura de la concepción religiosa de la política que había caracterizado la Edad Media. Aquel opúsculo sentó directamente el principio de autonomía de la política frente al control de la teología: deja de establecer referencias trascendentales y se convierte en un fin en sí misma, sin justificación divina. El arte de la política se convierte en acción a partir de datos empíricos, prescindiendo de valores morales.

Algo que, no mucho después, en una Europa escindida por pasiones religiosas encontradas, sería considerado un sacrílego pecado: los reformadores e integristas de las guerras de religión de los siglos XVI y XVII preferirán príncipes devotos consagrados a la defensa de la «fe verdadera». ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- *El príncipe*
N. Maquiavelo. Planeta, Barcelona, 1999
- *La sonrisa de Maquiavelo*
M. Viroli. Tusquets, Barcelona, 2000
- *Maquiavelo*
M. Brion. Vergara, Barcelona, 2003

NOVELA

- *Maquiavelo, el complot*
M. Lasala. Temas de Hoy, Madrid, 2005

INTERNET

- www.cervantesvirtual.com/